

Coote, Anna; Franklin, Jane (eds.), *TIME ON OUR SIDE. WHY WE ALL NEED A SHORTER WORKING WEEK*. New Economics Foundation, London, 2013 (226 pp.). ISBN: 978-1-908506-39-9

Pedro María Rey Araújo¹

Universidade de Santiago de Compostela

La publicación del libro *Time on Our Side*, en el cual se presentan diversas reflexiones por parte de reconocidos expertos en la temática del tiempo de trabajo como Robert Skidelsky, Juliet Schor o Barbara Adam, responde a una motivación eminentemente política. La crisis orgánica del neoliberalismo depara una situación paradójica para la izquierda política en términos de sus posibilidades de interceder en la actual coyuntura para sentar las bases de la próxima fase expansiva. Por un lado, el colapso repentino de un proceso de acumulación sustentado sobre dinámicas estructurales insostenibles en el largo plazo impide la reproducción de las condiciones materiales sobre las cuales la hegemonía neoliberal garantizaba su reproducción. Las acciones defensivas por parte de las élites permiten pues entrever la posible emergencia de un sujeto político capaz de ofrecer una disputa política merecedora de tal nombre. Sin embargo, por otro lado, las clases subalternas llegan al inicio de la crisis en una inusitada situación de fragmentación política e ideológica, carentes de referentes comunes y de horizontes de sentido común.

La gravedad de los problemas que afectan al proceso de acumulación garantizan que su período de recomposición será necesariamente largo, y su resolución indeterminada. Sin embargo, para que la próxima fase expansiva no comparta el carácter profundamente regresivo de la fase precedente resulta fundamental constituir un nuevo horizonte de sentido que sea capaz de aglutinar a los diversos sectores subalternos en un nuevo proyecto compartido. La demanda por la reducción de la jornada laboral, argumentan los autores reunidos en el presente volumen, podría cumplir esa función. Los textos aquí recogidos no pretenden dirigirse a un público ya convencido, conocedor de los diversos debates de carácter académico existentes respecto al tiempo de trabajo. Al contrario, el objetivo fundamental del libro es plantear los términos del debate para un público no especializado, mostrando las conexiones existentes entre la configuración del tiempo de trabajo y el trabajo de cuidados, la sostenibilidad ecológica, o el impacto de las nuevas tecnologías. A través de la exposición de sus múltiples conexiones con otras luchas con mayor implantación

¹ pedrom.rey@rai.usc.es

en el imaginario social, los autores muestran cómo la demanda por la reducción de la jornada laboral podría constituirse como aquella demanda que cumpla la función de representación de un variedad de demandas heterogéneas, estableciendo una relación de equivalencia entre ellas dirigida a constituirse como un nuevo sujeto político con miras transformadoras.

La hegemonía neoliberal ha sido capaz de eliminar del imaginario colectivo aquel reino de la libertad que Karl Marx situaba en los confines del tiempo dedicado a la mera satisfacción de necesidades. A comienzos del siglo XX la demanda por la reducción de la jornada laboral se enmarcaba en un programa político de la clase obrera dirigido a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Durante la crisis sistémica del capitalismo de posguerra, la reducción de la jornada laboral respondía a un programa eminentemente defensivo, con el objetivo declarado de mantener la existencia de puestos de trabajo (principalmente industriales). En el contexto actual, en el cual ni siquiera figura en los recetarios de policy-making, Robert Skidelsky trata de recuperar su dimensión emancipatoria al ligar el tiempo de trabajo con la 'buena vida'. La vida humana no puede encontrar su plena realización en el dominio de la mercancía ni en las vicisitudes del trabajo asalariado. La salud, la amistad o una relación armónica con el medio ambiente son elementos constitutivos de una vida plena, para los cuales es necesario tiempo para cultivarlos. La ruptura del círculo vicioso trabajo-consumo es condición necesaria para su realización. En una línea similar, Barbara Adam enfatiza las contradicciones inherentes entre el tiempo lineal, vacío, medible y acumulable simbolizado por el reloj, condición de posibilidad a su vez del tiempo mercantilizado, y los múltiples tiempos y temporalidades de la vida, la naturaleza y los cuidados, heterogéneos e inconmensurables entre sí. Al igual que Skidelsky, Adam defiende que la 'buena vida' requiere que las múltiples temporalidades que constituyen nuestra vida social no estén subsumidas bajo el tiempo hegemónico del reloj. De nuevo, la reducción de la jornada laboral emerge como condición sine qua non para una satisfactoria coexistencia de los diversos ritmos constitutivos de la vida en común.

Dentro de esas temporalidades heterogéneas identificadas por Adam destaca una preocupación central a lo largo del libro: el conflicto fundamental existente entre el tiempo lineal de la producción y los tiempos múltiples de la reproducción y los cuidados. En su contribución, Valerie Bryson denuncia la invisibilidad del trabajo de cuidados dentro del capitalismo patriarcal. El desigual reparto del trabajo doméstico es la base última, argumenta la autora, de la multitud de desigualdades entre los sexos que recorren y constituyen la esfera pública, las cuales se reflejan no sólo en las inferiores remuneraciones relativas del trabajo femenino, sino también en la menor consideración y estima de la que éste goza. La demanda por la reducción de la jornada laboral resulta capital para el movimiento feminista en una doble vertiente: por un lado, permitiría una repartición más equitativa de los trabajos de cuidados en el hogar, contribuyendo a aliviar las presiones temporales que afectan a las mujeres en su doble rol de productoras y reproductoras y, por otro lado, ayudaría a otorgar reconocimiento a los patrones de actividad típicamente 'femeninos'.

La intención de romper la hegemonía del tiempo lineal sobre los 'tiempos de vida' anima también las contribuciones de Tim Jackson y Tania Burchardt. Ambos denuncian la fetichización del tiempo lineal y vacío del reloj, cuyo influjo resulta necesario romper para poder plantear una apuesta política adecuada en términos progresistas. Por un lado, Burchardt parte de las premisas teóricas del enfoque de las capacidades para trazar una distinción entre el tiempo libre y el tiempo discrecional. El primero será el resultante una vez que el tiempo dedicado al trabajo, tanto remunerado como no remunerado, y al cuidado personal, sean descontados del tiempo total disponible. El segundo será el resultante de sustraer el mínimo tiempo que es necesario dedicar a cada una de dichas actividades. A pesar de que la mayoría de valoraciones normativas respecto al tiempo de trabajo toman la primera categoría como referencia, solamente el tiempo discrecional debe ser considerado como una aproximación correcta del nivel de 'autonomía personal'. El nivel de tiempo libre resultará de una elección concreta sobre las diferentes combinaciones que el tiempo discrecional permite ejercer. De manera similar, Jackson advierte fehacientemente sobre los peligros implícitos en

concebir el tiempo en relación únicamente al crecimiento de la productividad. Resulta necesario abandonar la subsunción del tiempo bajo el marco de la productividad para escapar del dilema entre proseguir el crecimiento (colapso ecológico) o detenerlo (colapso social). Aprehender el tiempo en su multiplicidad es un necesario prerrequisito para poder acometer una reorganización social del tiempo de trabajo más atenta a las necesidades humanas que aquél permitido por la lógica de la mercancía.

En contraposición a la postura esgrimida por Jackson, Juliet Schor concibe los futuros incrementos de productividad como un elemento indispensable para poder acometer una reducción progresiva de la jornada laboral que no se vea afectada por insalvables conflictos distributivos. Schor comparte con Jackson su preocupación por la futura sostenibilidad ecológica, centrando su atención en los efectos que sobre ella tendría una reducción generalizada de la jornada laboral. En sintonía con los argumentos expuestos en *The Overworked American* (1991), Schor sitúa los incrementos de productividad en el centro de su análisis para investigar por qué casi exclusivamente han revertido en incrementos de consumo en lugar de más tiempo libre. En contraposición con los dramáticos efectos medioambientales derivados del círculo vicioso trabajo-consumo, una reducción paulatina de la jornada laboral repercutiría positivamente sobre la sostenibilidad ecológica en una doble vertiente. Por un lado, el 'efecto escala' refiere a los efectos directos derivados de un menor volumen de producción. Por otro lado, existiría un 'efecto composición', dado que un mayor volumen de tiempo libre permitiría incurrir en actividades menos dañinas para el medio ambiente. Precisamente, dicho 'efecto composición' será objeto de estudio en la contribución de Druckman, Buck, Hayward y Jackson, en la cual investigan los diferentes niveles de contaminación derivados de los diversos usos del tiempo de ocio realizados por los hogares británicos. De su contribución se deriva que no es suficiente poner el foco sobre el tiempo de trabajo. Una revisión de los hábitos generalizados de ocio resulta de suprema importancia para acometer estilos de vida sostenibles en su totalidad.

Finalmente, el libro cierra con una serie de contribuciones dirigidas a examinar su implementación en términos de política económica. Anders Hayden examina las diversas motivaciones que subyacen a la demanda por una reducción del tiempo de trabajo (bienestar de los trabajadores, igualdad de género, sostenibilidad ecológica, medida contra el desempleo masivo...) y evalúa las diferentes medidas propuestas en la literatura en relación a dichos criterios. Por ejemplo, un incremento en el volumen de vacaciones pagadas tendrá un menor efecto sobre los niveles de contaminación que un incremento de los permisos de paternidad, mientras que éstos tendrán una mayor repercusión sobre la igualdad de género que aquéllas medidas de reparto de trabajo concebidas para evitar despidos. Por su parte, Martin Pullinger considera diferentes escenarios para la reducción del volumen de trabajo mediante un estudio econométrico a través del cual trata de estimar los diferentes efectos derivados de una reducción general de la jornada laboral, por un lado, y de la generalización de interrupciones de la carrera profesional a lo largo del ciclo vital, por otro. Sus resultados apoyan firmemente el primer escenario considerado, considerando tanto cuestiones eminentemente ecológicas como aquéllas más ligadas al bienestar personal de los trabajadores. Por último, la contribución de Dominique Méda analiza el impacto de la más notoria experiencia en la reducción de la jornada laboral acontecida en Europa durante las últimas décadas: la promulgación de la jornada de 35 horas en Francia. Tras evaluar las críticas vertidas a la misma por parte de diferentes sectores del espectro político, la autora concluye firmemente que los incrementos en la intensidad y variabilidad de las horas trabajadas constituyen un fuerte freno a los potenciales efectos beneficiosos previstos durante su implementación inicial.

En definitiva, la variedad de enfoques recogida en las diversas contribuciones que constituyen el libro permiten aprehender la multiplicidad de dimensiones implicadas en la organización social del tiempo de trabajo. El presente volumen constituye un intento muy exitoso de presentar el tema a una audiencia no especializada, la cual tendrá la oportunidad de imbuirse en la cuestión partiendo de diferentes premisas teóricas y juicios normativos, por lo que podría afirmarse que el libro posee una intención más política que académica. Los autores entienden que la demanda por la reducción del tiempo de trabajo podría

constituirse en un elemento principal de una nueva izquierda consciente del escenario que nos deparan éstas primeras décadas del siglo XXI. Tal y como atestiguan las contribuciones revisadas, la demanda por la reducción de la jornada laboral constituye un obligado punto de encuentro para las diversas sensibilidades políticas que comparten un interés claro en la transformación de lo existente. El tiempo de trabajo será rojo, verde y morado. De lo contrario, no será.